

## EL BALCÓN

por María Eugenia Bosio.  
2º año Letras

La mujer se levantó, como todas las mañanas, a las siete y media. Prendió la radio y movida por su sentido de obligación, se dispuso a realizar una de las cosas que más detestaba: regar las plantas. Debía hacerlo, así se lo había prometido a su madre poco antes de morir.

Conectó la manguera y el agua comenzó a salir. Odiaba regar las plantas, si por ella fuera las habría enterrado junto con su madre, pero en cierta forma le daban al balcón un poco más de vida.

Empezó por la derecha; el helecho, el phicus, el malvón y así hasta el final. Iba a cerrar el agua. Entonces se dio cuenta de que se había olvidado de una maceta ubicada en un soporte colocado en la pared, junto al ventanal que comunicaba con el interior. Extendió el brazo para que el agua pudiera llegar a mojar la planta, pero lo único que consiguió fue empaparse la ropa. Tenía que regar esa planta. Miró a su alrededor y vio una silla. La acercó sin darle importancia al hecho de que también estuviera mojada. Se subió. Todo fue cuestión de segundos. Resbaló. Al intentar

sostenerse, se agarró del soporte; la maceta cayó con ella al suelo y la golpeó en la cabeza. Comenzó a sentirse mareada. Escuchaba, lejanos, los autos y colectivos que pasaban dos pisos más abajo. Veía a través de la baranda del balcón al portero baldeando la vereda. Si tan sólo pudiera gritarle...

Llegaba el diariero; en pocos minutos subiría el portero para alcanzarle, como todas las mañanas, el diario.

La mujer seguía tirada en el suelo, la sangre que manaba de su herida se mezclaba con restos de tierra de la maceta que habían quedado pegados a su pelo. El dolor se intensificaba, y el agua que estaba inundando el balcón comenzaba ahora a entrar a la habitación siguiente. Se le iban a arruinar la alfombra y los sillones que tanto trabajo habían dado forrar.

El dolor pareció disminuir y con él también la visión. La mujer ya no distinguía si el que estaba abajo era el portero, el vendedor de diarios o simplemente alguien que había salido a tomar el aire de la mañana.

La luz se tornaba cada vez más molesta, el sol estaba subiendo y nadie venía a traerle el diario.

Finalmente alguien golpeó a su puerta. En ese mismo instante el balcón y la habitación quedaron a oscuras.